

**II Foro Internacional “Rusia e Iberoamérica en el mundo globalizante: historia y contemporaneidad”**

**Sesión Plenaria**

Universidad Estatal de San Petersburgo

San Petersburgo, Rusia – 1 de octubre de 2015, 10:00

**Palabras de bienvenida de Rebeca Grynspan**

**Secretaria General Iberoamericana**

1. Vice-Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, **Serguei A. Ryabkov**.
2. Rector de la Universidad Estatal de San Petersburgo, Dr. **Nikolay M. Koprachev**.
3. Vice-Rector de la Universidad Estatal de San Petersburgo, **Alexei Zavarzin**.
4. Vice-Gobernador de San Petersburgo, **Alexandr N. Govorunov**.
5. Decano del cuerpo diplomático latinoamericano, Embajador de la República de Chile en Rusia, **Sr. Juan Eduardo Eguiguren**.
6. Directora del programa “Las Universidades de Santander en Rusia”, **Sra. Irina B. Tverdojleb**.
7. Subdirector del canal de televisión estatal Rossia de Moscú y Presidente del Instituto Bering-Bellingshausen para las Américas, **Sr. Sergey B. Brilov**.
8. Director del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de Rusia, **Dr. Vladimir Davydov**.
9. Presidente del Consejo Académico del Centro de Estudios Iberoamericanos de la Universidad Estatal de San Petersburgo, **Dr. Lazar S. Jeifets y Sr. Víctor Jeifets**.

Queridos embajadores, alcaldes de las ciudades latinoamericanas, personal académico y administrativo de este centro de estudios y de otras instituciones educativas; queridas y queridos estudiantes:

Quisiera iniciar mis palabras agradeciendo al Gobierno de Rusia por esta invitación a un Foro tan importante y por abrir este espacio de reflexión e intercambio sobre Iberoamérica. Por favor, Vice Ministro Ryabkov, extienda nuestro agradecimiento por sus palabras al Ministro de Relaciones Exteriores Laurov. Un agradecimiento especial también al Gobierno de San Petersburgo por la maravillosa acogida que nos han brindado y por la oportunidad de visitar esta ciudad, que tantas veces hemos recorrido en los libros de historia, de arte y de ciencia. Un saludo también a los organizadores, y en especial a la Universidad Estatal de San Petersburgo, una universidad histórica, por cuyos pasillos han

desfilado personalidades tan distintas como Vladimir Lenin y Ayn Rand, figuras tan icónicas como Pavlov, Stravinski, Turgueniev y Gogol.

Represento a Iberoamérica, una comunidad de 22 países hispano y luso parlantes que son testigo fiel de los grandes cambios que ha experimentado la humanidad en las últimas décadas, con el surgimiento de un mundo más multipolar, de nuevas conformaciones y contornos, donde se ha dado una gran distribución de poder del norte al sur y del oeste al este. Tal vez es cierto que esto nos enfrenta a una realidad más incierta, más impredecible, pero también de grandes oportunidades, como acabamos de presenciar en las Naciones Unidas, donde se ha adoptado por consenso una agenda de Desarrollo Sostenible con 17 Objetivos que incluyen derrotar la pobreza extrema, el hambre y la desnutrición, hacer una apuesta por la educación y por la equidad, por la paz y por la sostenibilidad del medio ambiente. No es este un éxito menor, y no debe pasar desapercibido. Rusia como parte de los países líderes, jugó un papel activo en ese proceso, y estuvo presente en esta reunión histórica que además celebra el 70 aniversario de la Naciones Unidas. También Iberoamérica jugó un papel muy importante, defendiendo siempre una agenda sin exclusiones, con visión de largo plazo y basada en una apuesta simultánea por los tres pilares del desarrollo sostenible –lo social, lo económico y lo ambiental–, pero respetando la diversidad de trayectorias de los países y el que no hay una receta única hacia el desarrollo.

Por eso esta agenda es por primera vez una agenda universal, en la que participan y tienen responsabilidad todos los países del mundo, a diferencia de la agenda de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que fue una agenda fundamentalmente dirigida solo a los países en desarrollo.

Iberoamérica es una región que ha cambiado profundamente en las últimas décadas. Lo más relevante sin duda es haber pasado de una región dominada por dictaduras a una caracterizada por la presencia de regímenes democráticos; una región que cuadruplicó su PIB desde los noventa y que, a pesar de seguir siendo una de las regiones más desiguales del mundo –en la que grupos importantes aún experimentan exclusión y en la que se registra un exceso de pobreza producto de un exceso de desigualdad–, en la última década fue también la única región del mundo que bajó la desigualdad y la pobreza al mismo tiempo. Es, además, una región joven: tenemos la cohorte más joven de la historia y también la más educada, pero también la más exigente.

Ya tendré oportunidad de extenderme sobre esto en mi conferencia del día de mañana, solo quiero dejar sentado que los avances económicos y sociales que experimentó la

región en estos años, no fueron producto solo del buen entorno internacional sino también de la voluntad política y de políticas públicas explícitas en esta dirección, además de una apuesta por la paz, como dijo Raúl Castro en la Reunión de CELAC en Cuba, donde hemos oído del Presidente de Colombia ... Senador Antonio Navarro ... Como dijo el Vice Canciller.

Algunos se preguntarán, ¿por qué este Foro? ¿Qué tiene que ver Iberoamérica con Rusia? ¿Qué une a dos extremos del mundo con trayectorias tan disímiles? Creo que, como en tantas otras cosas, la respuesta empieza por la cultura. Por cada joven en Bogotá o en Quito que mentalmente dobla en una esquina de la travesía de Stoliarini, siguiendo los pasos de Raskolnikov. Por cada ávido lector que en los cafés de Moscú se imagina al Coronel Aureliano Buendía frente al paredón de fusilamiento. Por cada niña y cada niño español, portugués o latinoamericano que se pierde en el mundo de El Cascanueces. Por cada anciano ruso que se conmueve con el bandoneón de un tango. Por cada estudiante iberoamericano que usa la tabla periódica de Mendeleev.

Esa historia de intercambio cultural, que antecede todo esfuerzo institucional, es la base sobre la que es posible construir cualquier entendimiento transnacional.

Y eso es fundamental interiorizarlo, porque más allá de los libros y las sinfonías, más allá de Cervantes y de Tolstoi, Iberoamérica y Rusia necesitarán construir lazos más profundos en las próximas décadas. Los desafíos de nuestros países son, crecientemente, desafíos globales como el cambio climático y la paz, que, como bien dijo el Vice Ministro, requerirían de mucho diálogo político.

Y no solo nos afectan los mismos problemas, sino que la solución de esos problemas está determinada por nuestra capacidad de coordinar acciones, de actuar conjuntamente a una escala nunca registrada en la historia de la humanidad. Más diálogo, más cooperación, más intercambio de bienes e ideas, más transferencia de conocimiento y tecnología, y la construcción de identidades incluyentes, son prerequisites para la construcción de un futuro mejor para nuestros pueblos.

Por eso celebro la realización de este foro, porque la academia es un eje fundamental en la articulación de ese mutuo entendimiento y esa mutua coordinación.

Gracias a investigaciones como las que se presentarán en los próximos días, gracias a debates como los que aquí tendrán lugar, es posible ir abriendo los espacios de acuerdo,

ir ampliando la zona de acción en donde Rusia e Iberoamérica poco a poco profundicen su agenda común.

Reitero mi agradecimiento a las autoridades de San Petersburgo, a los organizadores de este foro y a quienes, con su patrocinio y colaboración, lo han hecho posible. No dudo que constituye un paso más hacia la amistad que merecen, y demandan, nuestros dos extremos del mundo.

Muchas gracias.